



¿Un nuevo paradigma de la realidad?

Gonzalo Rodríguez-Fraile

¿Un nuevo paradigma de la realidad?

Gonzalo Rodríguez-Fraile

¿Un nuevo paradigma de la realidad?

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

© Gonzalo Rodríguez-Fraile Díaz, 2015
© Fundación para el Desarrollo de la Consciencia, 2015
Calle María de Molina 1, 28006 Madrid
(España)

Primera edición: Octubre de 2015
Segunda edición: Octubre de 2016
Tercera edición: Enero de 2018
Cuarta edición: Septiembre de 2018
Depósito Legal: M-28829-2015
ISBN: 978-84-608-2053-6
Diseño de cubierta: 267estudiográfico
Fotografía del autor: Codis, Inc.
Composición: BibliotecaOnline SL
Impresión y encuadernación: Manuel Heras Alcalde (Imprenta Comercial)
Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

Prólogo del autor	9
Introducción: Un cambio de contexto	17
Capítulo 1. Una nueva visión del Cosmos y la persona	35
1.1 La evolución de la física	35
1.2 ¿Cómo ve la ciencia actual el Cosmos?	44
1.3 ¿Es el Universo holográfico?	64
1.4 El efecto "observador" en la física cuántica	68
1.5 La causalidad descendente	73
Capítulo 2. El ser humano en el Nuevo Paradigma	83
2.1 Somos un alma en evolución	83
Capítulo 3. Los niveles de consciencia	111
3.1 Los niveles de consciencia	111
3.2 Felicidad y nivel de consciencia	122
3.3 Descripción más detallada de los niveles posracionales	125
3.4 Algunos ejemplos de cómo se manifiesta el comportamiento humano a través de los distintos niveles de consciencia	136
3.5 Las líneas de crecimiento	140
3.6 La importancia de ser consciente del contexto	145
Capítulo 4. El desarrollo de la línea cognitiva.....	153
4.1 El nivel arcaico.....	154
4.2 El nivel mágico	154
4.3 El nivel mítico	155
4.4 El nivel racional	157
4.5 La visión lógica.....	158
4.6 El nivel psíquico	160
4.7 El nivel sutil	162
4.8 El nivel causal	164
4.9 El nivel no-dual.....	167
Capítulo 5. La consciencia y su manifestación: tres posibilidades	169

Capítulo 6. Filosofía y psicología integral.....	183
6.1 Naturaleza holónica de la realidad.....	183
6.2 Los cuatro cuadrantes de la manifestación	190
6.3 ¿Hay que completar el desarrollo psicológico antes de empezar el desarrollo espiritual?.....	199
Capítulo 7. La religión y la espiritualidad en el Nuevo Paradigma	201
7.1 ¿Es posible una mayor convergencia entre las distintas religiones en la actualidad?	212
Capítulo 8. La verificación.....	221
8.1 Los tres ojos del conocimiento. No más errores categoriales.....	221
PARTE II	227
Introducción	227
Capítulo 1. Las Leyes del Universo	231
1.1 La Ley de la Naturaleza	236
1.2 La Ley de la Armonía	237
1.3 La Ley de la Correspondencia.....	239
1.4 La Ley de la Evolución.....	242
1.5 La Ley de la Polaridad.....	247
1.6 La Ley de la Manifestación.....	248
1.7 La Ley del Amor	248
Capítulo 2. La aplicación práctica de las Leyes en la vida diaria	251
2.1 La Ley de la Advertencia	251
2.2 La Ley de la Oportunidad	252
2.3 La Ley del Dos	253
2.4 La Ley del Tres	254
2.5 La Ley de Vasos Comunicantes.....	255
2.6 La Ley de Causa y Efecto	257
2.7 La Ley de Saturación.....	257
2.8 La Ley de Generación.....	258
2.9 La Ley de Compensación.....	259
2.10 La Ley del Compartir	259
2.11 La Ley de Afinidad	260
2.12 La Ley de Espacios Vacíos	260

2.13 La Ley de la Comprensión	260
Capítulo 3. Las dimensiones superiores y la relación humana con ellas	263
3.1 Ondas de transmisión	263
3.2 Variable dimensional	265
3.3 Dimensiones de la materia física	267
3.4 Planos dimensionales no físicos	267
3.5 La Gracia	269
3.6 La experiencia personal del milagro. Actuando en el Nuevo Paradigma	270
Capítulo 4. Todo lo que ocurre es perfecto y necesario.....	275
4.1 La aceptación, la realidad y la paz interior; el problema del sufrimiento	276
4.2 Energía vital y zona de luz.....	289
4.3 Energía vital, paz interior y comprensión.....	291
4.4 El poder de la renuncia; aprender a soltar y perder agenda propia	302
4.5 Libertad, respeto y desensibilización.....	306
Capítulo 5. El cambio de pensamiento.....	313
5.1 La desmaterialización: identificación con el alma o con el ego.....	323
5.2 La nueva comprensión	330
5.3 Del entretenimiento vs. la introspección al entretenimiento "con" introspección	333
5.4 La despolarización de la mente	335
5.5 Colocarse como "testigo", no como "sujeto"	340
5.6 Limpiando la mente inconsciente.....	342
Capítulo 6. Asumiendo la vida	347
6.1 La responsabilidad personal	351
6.2 Destino, misión y función.....	356
6.3 La cultura.....	361
6.4 Acuerdo y conciliación	363
6.5 Asumir	374
6.6 ¿Qué es la muerte?.....	378
Capítulo 7. Las relaciones humanas según la Nueva Visión	383

7.1 El propósito y la función de las relaciones	388
7.2 Zonas del campo mental	392
7.3 ¿Qué se necesita para construir relaciones de alta satisfacción?	394
7.4 La valoración del resultado del Amor	396
7.5 Relaciones de Amor	399
7.6 Relaciones de destino y relaciones conscientes.....	402
7.7 El camino hacia el Amor	404
7.8 Las claves del Amor en las relaciones.....	411
7.9 Conclusiones	413
Capítulo 8. La incondicionalidad y la abundancia.....	415
Capítulo 9. El servicio	429
9.1 El servicio como información	429
9.2 El servicio como acción.....	430
9.3 Las reglas del servicio	432
9.4 Vivir el servicio: los Maestros.....	433
9.5 La Verdad para la enseñanza espiritual.....	436
9.6 La idoneidad en el servicio.....	438
Capítulo 10. La práctica integral en el Nuevo Paradigma. Los tres pilares del crecimiento	443
10.1 La práctica espiritual o gestión de la energía	444
Capítulo 11. El concepto del Absoluto/Dios vs. la realización personal del Absoluto/Dios.....	455
Capítulo 12. ¿Necesitamos un Maestro?	463
Conclusión	473
Bibliografía	477
El autor	479

Prólogo del autor

Hace unos quince años comencé un viaje que cambió mi percepción sobre el sentido de la vida. Cuando tenía unos 40 años, un buen día decidí pausar y hacerme una pregunta: ¿Cómo era posible no ser capaz de ser feliz en todo momento, a pesar de contar con todos los ingredientes para ello? Aparentemente, todo en el exterior estaba bien –unos hijos estupendos, éxito profesional, abundancia de recursos, salud, etc.–; pero no era posible para mí escapar de muchos momentos de angustia, estrés, preocupación y pequeños problemas de salud asociados al estado de mi mente.

Como todo el mundo, en la vida había experimentado éxitos y fracasos, pero más los primeros que los segundos, y no había tenido que enfrentarme a muchas situaciones dramáticas que sí ocurrían a otras personas cercanas a mí. Aun así, no todo estaba bien en mi interior, y ello a pesar de que había gozado de una extensa formación, tanto académica como religiosa.

Me dije a mí mismo: ¿De qué sirve el éxito externo si no me lleva a estar siempre feliz y en paz? Comprendí que lo que podía aprender de la cultura predominante seguiría sin resolver ese problema, y decidí embarcarme en un viaje de investigación externa y al mismo tiempo de introspección; en él he invertido algunas miles de horas. Este viaje se convirtió en un propósito central de mi vida a partir de ese momento.

Como era una persona más bien “mental”, y mi educación había sido racional, decidí comenzar por investigar el conocimiento disponible. Inicié el estudio tanto de la sabiduría expresada por todo tipo de pensadores a lo largo de la historia (en Oriente y Occidente), como de las con-

clusiones de la nueva investigación en algunas de sus facetas –física, cosmología, psicología, filosofía, epigenética, teología, etc.–.

El principio del viaje, que duró varios años, consistió fundamentalmente en la acumulación de datos. La nueva comprensión de la realidad que comenzó a emerger ante mis ojos me convenció de la necesidad de empezar a vivir de acuerdo con esa nueva información adquirida; así que ese fue el enfoque que adopté en los siguientes años. Al comprobar el efecto y la transformación que tanto esa nueva comprensión como mi entrenamiento en ella me habían producido, pensé que también podría hacerlo en otros, y durante los últimos años he dedicado gran parte de mi vida a transmitir esa información. El siguiente objetivo era lograr sintetizarla de forma que otras personas pudiesen ir más rápido que yo.

En este proceso comprendí, en primer lugar, que la manera que mi mente tenía de interpretar la realidad era incorrecta. La cultura en la que me eduqué no había entendido todavía el funcionamiento del Universo como actualmente lo explica la física moderna; eso era, precisamente, lo que me impedía vivir con comodidad las enseñanzas espirituales en la realidad. Por ejemplo, había escuchado la recomendación de “poner la otra mejilla” ante una agresión, y también la de “buscar el Reino interior y confiar en la añadidura”; pero mi mente no creía que fuera posible poner en práctica tales enseñanzas en el mundo real. En el primer caso, pensaba que podrían hacerme daño si no me defendía de una agresión; en el segundo, que nada ocurriría si no me centraba en trabajar duro en los problemas y situaciones que tenían lugar “ahí fuera”.

Mi mente era un obstáculo porque aún creía –aunque tuviese fe religiosa– en una visión “materialista” de la realidad originada en el conocimiento de la física clásica,

desde la que fundamentalmente se piensa en la realidad como un conjunto de objetos suspendidos en el espacio y separados entre sí, sin gran relación entre ellos.

A través de la investigación de los nuevos conocimientos de la ciencia y la filosofía, y su interrelación con las grandes enseñanzas espirituales de la Humanidad, comprendí que las cosas no eran como pensaba hasta ese momento, y que tampoco el ser humano era como yo creía.

Descubrí que el Universo no está fragmentado, sino que es un sistema unitario que integra todas las partes, y en el que todo está interconectado. Además, el Universo posee inteligencia e intención propias; esta última es la evolución creativa. El ser humano no consiste en un cuerpo y una mente que además tiene un alma, sino fundamentalmente en un alma que posee un cuerpo y una mente temporales para poder experimentar y evolucionar en el mundo material.

Estos dos descubrimientos lo cambiaron todo en mi comprensión. Poco después llegué, además, a la conclusión –de la mano de los nuevos conocimientos científicos y de la mística, sin confundir los diferentes niveles a los que se aplican– de que el Universo es multidimensional, y de que las dimensiones de más alta vibración –las más sutiles, que no se perciben a través de los sentidos o sus extensiones– ejercen una influencia total y un enorme poder causativo sobre las más densas –que se corresponden con la tercera dimensión que sí es posible percibir a través de los sentidos–.

En este libro pretendo explicar que todo lo que ocurre es perfecto y necesario para la evolución de las almas; de lo contrario, no ocurriría, porque la Inteligencia del Universo que causa la manifestación es muy eficiente, y no comete errores ni malgasta energía. Esta idea quedará más clara a lo largo del libro.

Si todo esto era así, se hacía evidente que era necesario afrontar un cambio en la polaridad interior: el énfasis tenía que ser situado “dentro” de uno mismo, y no “fuera”. Es decir, si la realidad es perfecta y necesaria, y yo he venido al mundo con el propósito de crecer, y no con otro, tengo que trabajar en mi interior para “perder agenda propia” y poder fluir con la manifestación (la realidad), en vez de trabajar “fuera” para cambiarla, de forma que se acomode a mis gustos particulares.

Cuando comprendí la existencia y el significado de los niveles de consciencia (véase el capítulo 3, Parte I), por primera vez mi mente dispuso de un “mapa” claro y seguro, que me ayudaba en gran medida a saber hacia dónde dirigir los esfuerzos. También contribuyó a que pudiera, por fin, identificar correctamente la principal causa de las dificultades humanas.

Otro aspecto que este nuevo conocimiento me hizo comprender con claridad fue cómo aumenta el potencial humano disponible a medida que se asciende a los niveles superiores, y cómo la felicidad correlaciona con esos niveles.

Comprendí, así mismo, el funcionamiento del ego, y que el crecimiento espiritual consiste en una pérdida sucesiva de ego, que se traduce en un cambio en la experiencia psíquica interna, más que en un control de la conducta externa. Una vez producido el cambio interno, lo externo cambia solo y sin dificultad.

Concluí, por tanto, que esta nueva visión de la realidad se producía por la convergencia de muchas disciplinas del conocimiento que ya no podían seguir estudiándose por separado en cada una de sus especialidades, sino que habían de integrarse para comprender mejor la realidad unificada –ya no fragmentada–. La física, la astronomía, la epigenética, la filosofía integral, la psicología transperso-

nal y otras disciplinas parecen estar convergiendo en un Nuevo Paradigma de la realidad.

Este Nuevo Paradigma encaja perfectamente con lo que han venido argumentando los místicos a lo largo de la historia de la Humanidad. Este entendimiento supuso para mí un segundo grado de certeza. Al estudiar tanto las enseñanzas como los procesos de los místicos, en Oriente y en Occidente, me sorprendió que sus testimonios eran esencialmente los mismos, a pesar de las diferencias culturales bajo las que fueron expresados.

También comprendí que los Maestros espirituales del pasado, en su conjunto, habían hablado de casi todo aquello de lo que era posible hablar, aunque no todos lo hicieron sobre todo. Por ejemplo, Jesús habló en profundidad del Amor, pero no de la composición de la realidad cosmológica. Por ello me resultó muy útil conocer las enseñanzas de muchos Maestros, para así conseguir cubrir todos los aspectos de la realidad.

Todas estas comprensiones cambiaron mi mente y mi corazón, y me dispuse a intentar practicar esta nueva información en la vida diaria.

Al principio, cómo no, me encontré con algunas dificultades. Pero poco a poco fui entendiendo mejor cuáles eran los cambios internos que era necesario hacer. Dice la tradición que el Maestro siempre aparece cuando el discípulo está "listo"; y en el momento preciso llegó a mis manos la información adecuada para este entrenamiento, así como los Maestros oportunos.

A lo largo del proceso comprendí que era mi obligación desarrollar la aceptación y la autorresponsabilidad de mi propio crecimiento —es decir, asumir—. También fui entendiendo cómo tenía que utilizar la herramienta del pensamiento y cómo "soltar" apegos y condicionamientos

para generar una mayor paz interior, que es la puerta de entrada a las facultades superiores de la consciencia.

Pero sobre todo, y por primera vez, comprendí la existencia de las Leyes Universales y su funcionamiento. Esto me permitió intentar fluir con ellas, ya que su cumplimiento es inexorable y desconocerlas no nos exime de experimentar sus resultados. Fui consciente de que mi desconocimiento de esas Leyes no había traído los resultados esperados a mi vida ni a la de los demás.

Confío en que este libro sea de utilidad para todas las personas que están buscando la información y comprensión que les permita acelerar y hacer más eficiente su proceso de evolución de consciencia. Éste es, en definitiva, el propósito de nuestra existencia en este mundo de la forma.

Para concluir este prólogo, se reproduce a continuación la carta, atribuida a Einstein, que éste escribió a su hija en el final de su vida. En realidad, no se ha conseguido confirmar la veracidad de su procedencia, pero si no fuese del científico, merecería serlo.

«Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la Humanidad también chocará con la incompreensión y los prejuicios del mundo. Te pido, aun así, que la custodies todo el tiempo que sea necesario: años, décadas, hasta que la sociedad haya avanzado lo suficiente para acoger lo que te explico a continuación.

Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que

incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el Universo aunque aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el Amor.

Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del Universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas.

El Amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe; el Amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras; el Amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la Humanidad no se extinga en su ciego egoísmo; el Amor revela y desvela; por amor se vive y se muere; el Amor es Dios, y Dios es Amor.

Esta fuerza lo explica todo y da Sentido, en mayúsculas, a la vida. Ésta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque nos da miedo, ya que es la única energía del Universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.

Para dar visibilidad al Amor he hecho una simple sustitución en mi ecuación más célebre. Si en lugar de $E=mc^2$ aceptamos que la energía para sanar el mundo puede obtenerse a través del Amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión de que el Amor es la fuerza más poderosa que existe, porque no tiene límites.

Tras el fracaso de la Humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del Universo, que se han vuelto contra nosotros, es urgente que nos alimentemos de otra clase de energía. Si

queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un Sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y que cada ser sienta que habita en él, el Amor es la única y la última respuesta.

Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de Amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin embargo, cada individuo lleva en su interior un pequeño, pero poderoso, generador de Amor, cuya energía espera ser liberada.

Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal, querida Lieserl, comprobaremos que el Amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque es la quintaesencia de la vida.

Lamento profundamente no haberte sabido expresar lo que alberga mi corazón, que ha latido silenciosamente por ti toda mi vida. Tal vez sea demasiado tarde para pedir perdón; pero como el tiempo es relativo, necesito decirte que te quiero y que gracias a ti he llegado a la última respuesta.

Tu padre, Albert Einstein».

Introducción: Un cambio de contexto

Este libro trata sobre la espiritualidad en la era de la globalización, la secularización y el materialismo reduccionista. Presenta el ideal de vivir conforme a la naturaleza espiritual del ser humano. Nace así de una inquietud fundamental que podría formularse de la siguiente manera: ¿cómo reconciliar los grandes avances científicos de nuestro tiempo con la búsqueda de una vida más plena, más feliz, más íntegra y trascendente? He intentado identificar puentes y puntos de contacto entre la visión científica del mundo y las grandes tradiciones espirituales (tanto occidentales como orientales) de la Humanidad. Parto así de una firme convicción, que late en prácticamente todas las secciones de esta obra: en la casi infinita variedad de tradiciones sapienciales producidas por la creatividad humana a lo largo de la historia existen unos elementos compartidos que nos revelan verdades profundas y útiles sobre el sentido de la vida y el papel del ser humano en el Universo.

No es, pues, una obra religiosa, ni de filosofía o teología; tampoco sobre ciencia, aunque de alguna forma toque cuestiones filosóficas, teológicas, religiosas y científicas. Y es que la espiritualidad atraviesa, como si de una espada se tratase, todas las dimensiones del ser humano: la religiosa, la política, la social, la moral, la familiar. Sin embargo, no exige una conexión definicional, pues no se identifica plenamente con ninguna de ellas. No espere el lector, por tanto, un tratado filosófico sistemático, o un libro científico, o una monografía sobre historia de las religiones. No ha sido mi intención escribir un libro académico, dirigido a doctos y especialistas, sino dejar que fluyera libremente mi propia experiencia personal, las opiniones que he ido cultivando a lo largo de los años y que ahora se encuentran ya maduras. Simplemente he querido poner por escrito, y de forma consistente, una serie de reflexiones, principios y

argumentos que me han ayudado a progresar en el conocimiento de mí mismo y en la comprensión del mundo que nos rodea. Lógicamente, al no ser científico ni filósofo, el lector encontrará limitaciones en mis ideas y argumentos, pero creo que si contempla este libro con una mirada generosa y amplia descubrirá que no he pretendido elaborar una teoría metafísica sistemática, una ontología que integre distintas áreas del saber de modo preciso y articulado, sino valarme de grandes principios científicos, filosóficos y espirituales para intentar arrojar luz sobre cuestiones esenciales de lo humano, sobre preguntas que a todos nos asaltan, sobre dilemas a los que todos nos enfrentamos y que determinan en gran medida nuestro grado de felicidad en la siempre compleja e inescrutable existencia humana.

Además, la presente obra está escrita para cualquier persona, tenga creencias religiosas o no, y con independencia de la comunidad religiosa de la que forme parte. Se mencionará a grandes líderes religiosos, como Jesús o Buda, pero en su exclusiva dimensión espiritual, por su contribución a la espiritualidad, no por su contribución religiosa.

Considero que uno de los logros más importantes de las últimas décadas ha sido poder asistir a la extraordinaria expansión del conocimiento humano. Nuevas fronteras cósmicas, ondas gravitacionales, detalles cada vez más prolijos sobre la estructura de la materia en sus niveles más básicos, el estudio de la genética y de la epigenética, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación... Estos hitos científicos sólo pueden generar una profunda admiración en quien los comprende. Sin embargo, las preguntas fundamentales siguen intactas. Y, más aún, cabe preguntarse: "¿Cuál es el sentido de esta nueva visión científica del Universo que emerge de la física y de la biología para el ser humano, que anhela conquistar la felicidad y otear nuevas posibilidades?"

En nuestra época, la abundancia de información empírica no siempre coexiste con una percepción más profunda de cómo todo se conecta con todo, de cómo los distintos niveles de complejidad de lo real tejen un inmenso lienzo en el que cada parte se halla vinculada inextricablemente con las demás, en un todo coherente y armonioso.

Esta visión integradora, que se afana en desentrañar el hilo sutilísimo que todo lo conecta, debe permitirnos trascender los detalles para elevarnos a un plano de reflexión más amplio y filosófico. Este libro intenta situarse en ese plano de reflexión más universal y más integrador, sin renunciar a una búsqueda de sentido que nos proyecta a la esfera del razonamiento ético: no sólo de cómo son las cosas, sino de cómo pueden ser para hacernos más felices y para mostrarnos cómo todo se vincula con todo, y cómo los descubrimientos sobre la estructura física del Universo no pueden ser ajenos a las inquietudes más profundas del hombre, que al fin y al cabo es parte del Universo y fruto de la evolución orgánica de la materia. Materia y consciencia, en definitiva, no pueden oponerse, porque remiten a una misma realidad, a un nivel más profundo de comprensión.

En consonancia con estas reflexiones, es conveniente señalar que al hacer referencia a la ciencia estoy aludiendo al concepto de ciencia en su sentido amplio, como “conocimiento válido” (reminiscente de la acepción etimológica más genuina del término latino *‘scientia’*) y no sólo en el de ciencia empírico-analítica, porque algunas de las realidades tratadas en el presente libro no son experimentables hoy en día. Esto se verá con más detalle en el capítulo octavo de la primera parte de este libro, que trata sobre el problema de la verificación. A modo de ejemplo, es preciso señalar que cuando invoco el concepto de “leyes universales” no hago sino referirme a las leyes que rigen la evolución de la consciencia; a los patrones y regularidades que aparecen en el desarrollo de la consciencia,

reveladores, a mi juicio, de las propiedades esenciales de este proceso.

¿Cuál es entonces la metodología que he empleado en este libro? Las ciencias y la filosofía parten de la razón. Es su gran instrumento. La razón sigue reglas lógicas, leyes de inferencia que nos permiten transitar de una premisa a una consecuencia de acuerdo con cánones inexorables. La razón no hace sino organizar las evidencias empíricas disponibles de manera articulada. Sin embargo, otras esferas de la actividad humana, como el arte y la espiritualidad, se inspiran más en la intuición que en la razón. La imaginación se proyecta a lo desconocido. Más que en la lógica, se basa en la analogía, donde la mente pasa directamente de A a C sin transitar necesariamente por B. La lógica nos ofrece consecuencias seguras, resultados ciertos e irrefutables; la analogía, fundamento de la imaginación, sólo nos ofrece resultados probables y discutibles. Somos imaginativos por naturaleza. En nosotros coexisten la lógica y la analogía, y del vigor y la destreza con que se integren surgen algunas de las conquistas más notables de la especie humana. La imaginación, la intuición, la captación directa e inmediata de un contenido sin que discurra a través de un proceso argumentativo y secuencial, también desvela grandes y profundas posibilidades de la mente humana, sin las que –quizás– algunas de nuestras mayores creaciones científicas y artísticas jamás se habrían producido.

Este libro aúna, por tanto, lógica e imaginación, razón y proyección, el dato cuidadosamente analizado con una perspectiva sintética que no puede ofrecer certezas, evidencias incontestables, sino opciones probables. Por ello es una gran exhortación a quien lo lea; junto a datos contrastados de la ciencia y de la historia, el lector encontrará ofertas, sugerencias, reflexiones que a mí me han ayudado y que me veo en la obligación de compartir con quien pueda estar interesado en ellas. Por supuesto,

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el prólogo y el comienzo de la introducción de *¿Un nuevo paradigma de la realidad?*, de Gonzalo Rodríguez-Fraile. El libro completo recorre la convergencia entre la física, la cosmología, la psicología, la filosofía y las grandes tradiciones espirituales, y propone cómo vivir esa nueva comprensión de la realidad en el día a día.

Comprar el libro completo >

bibliotecaonline.es/un-nuevo-paradigma-de-la-realidad

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Una nueva visión del Cosmos.** La evolución de la física, cómo ve la ciencia actual el Universo, la hipótesis holográfica, el efecto observador y la causalidad descendente.
- **El ser humano y la consciencia.** Somos un alma en evolución: los niveles de consciencia y su relación con la felicidad, la filosofía y la psicología integral, y la religión y la espiritualidad en el Nuevo Paradigma.
- **Las Leyes del Universo.** De la Ley de la Armonía a la Ley del Amor, su aplicación práctica en la vida diaria y las dimensiones superiores.
- **Vivir el Nuevo Paradigma.** Aceptación y paz interior, el cambio de pensamiento, la responsabilidad personal, las relaciones humanas, la abundancia, el servicio y la práctica integral.

Un libro que ya va por su cuarta edición.

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-608-2053-6



Escanea para comprar